Excavaciones de Tina

Santa María de Tina (Ribadedeva, Asturias)

Campaña de 1986

Autor: Javier Fernández Conde

SANTA MARIA DE TINA RIBADEDEVA (ASTURIAS) CAMPAÑA DE 1986

Javier Fernández Conde

OBJETIVOS

Pretendimos continuar y culminar, si fuera posible, las campañas de julio y setiembre del año anterior. Para ello decidimos prestar una atención preferente a los aspectos siguientes:

—Examinar y estudiar minuciosamente los restos materiales de la iglesia de Santa María de Tina y sus relaciones con el espacio circundante, con los edificios anejos, con los sistemas de comunicación de la zona y el poblamiento vecino.

—Fijar las distintas fases del proceso constructivo de la iglesia, atendiendo, de manera especial, al primitivo templo, uno de cuyos muros había sido localizado ya en las campañas anteriores.

—Precisar los sistemas de enterramiento y su localización en relación con la iglesia actual y la primitiva, para obtener una información que nos ayudara a conocer la naturaleza de la comunidad humana afincada en Tina.

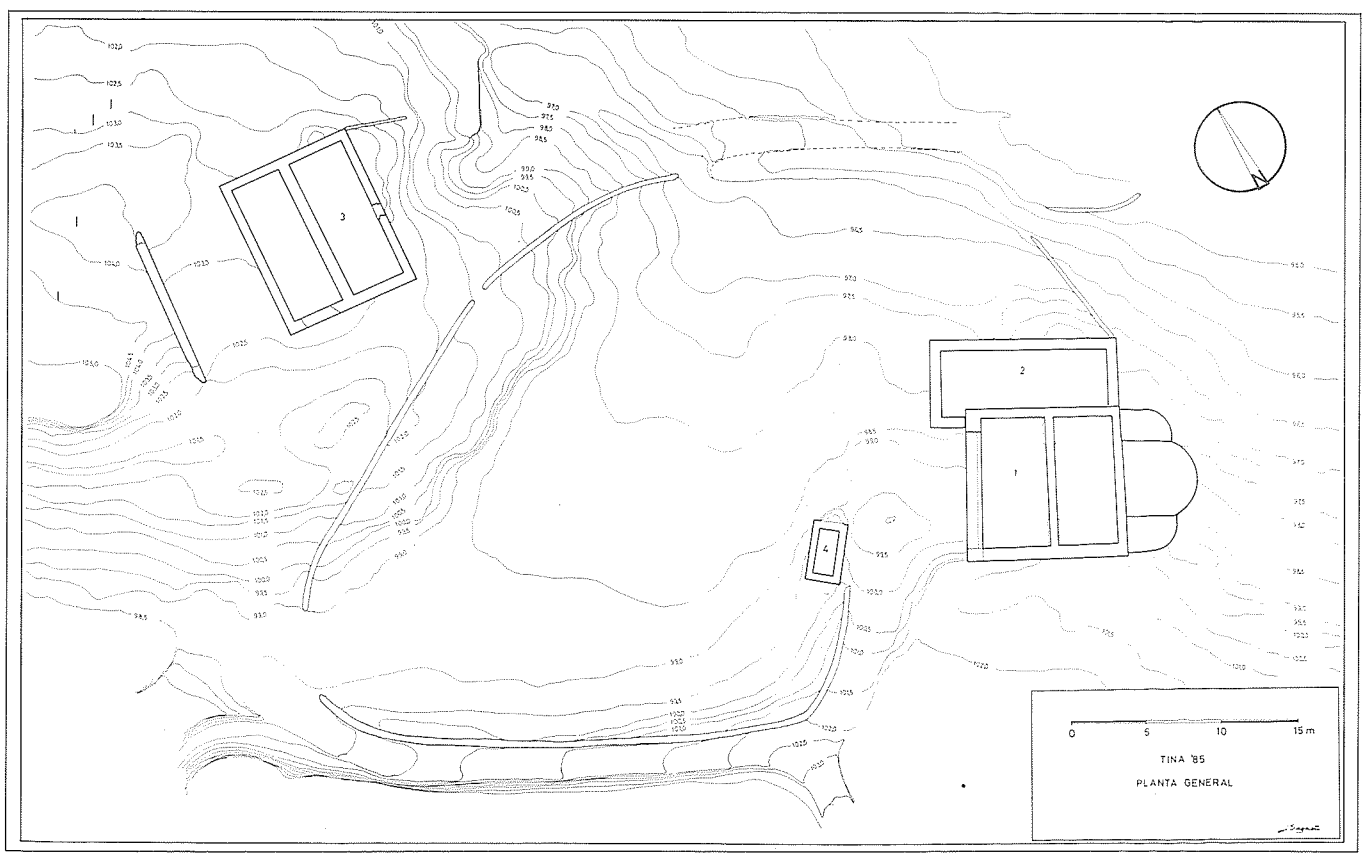
Todo ello podría facilitar la formalización de una serie de conclusiones sobre el significado histórico de la estación arqueológica, una vez confrontados los datos propiamente arqueológicos con los documentales.

I.—EL ESPACIO DE SANTA MARIA DE TINA

La iglesia de Santa María de Tina está situada en un espacio que, a priori, reúne las condiciones óptimas de los asentamientos monásticos o de tipo hospitalario-asistencial. De hecho, una tradición, viva aún en los vecinos del cercano pueblo de Pimiango, hace referencia a la posible existencia de una comunidad franciscana en esta localidad.

El templo fue construido en las primeras estribaciones de la colina que sirve de asentamiento a Pimiango, al final de una rasa marítima relativamente abrigada y dotada de suelos aptos para cultivos de subsistencia.

Un camino carretero que une la ría de Tina Mayor con Pimiango y otros pueblos costeros, partiendo de Puerto



Chico, pasa por las proximidades del espacio murado que circunscribe las edificaciones centrales de Santa María de Tina. El desembarcadero de Puerto Chico, un pequeño puerto natural de la margen izquierda de la citada ría, está ubicado en la parte más estrecha de esta ría, cerca ya de la barra de la misma, y permite una comunicación rápida y fácil entre Asturias y Cantabria, evitando el rodeo de Unquera y Bustio, por donde discurre la carretera actual. Las relaciones naturales del pequeño complejo de edificaciones de Santa María de Tina con este camino de la costa sugieren, en principio, funcionalidades de carácter caritativo-asistencial de ese asentamiento religioso.

El espacio geográfico de Tina ha sufrido una transformación profunda a causa de las plantaciones masivas de eucaliptus. Algunas viviendas modestas, cuyas paredes todavía se mantienen, están deshabitadas y arruinadas. Los espacios de cultivo ya no funcionan como tales. Sólo que-



Fig. 2.—Arcos medievales de los ábsides y arco central de la época barroca.

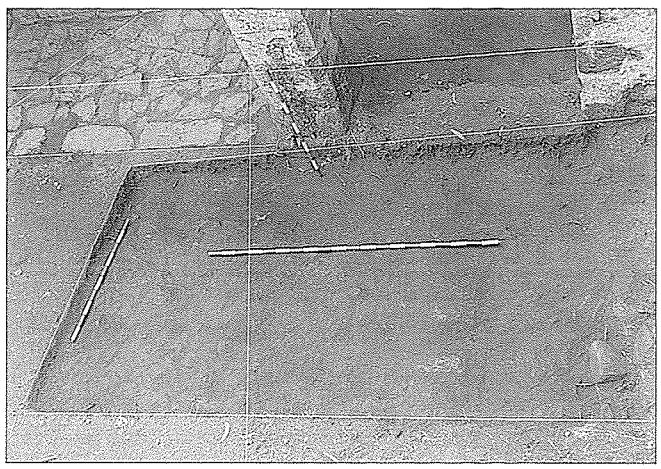


Fig. 4.—Suelo de la Iglesia sin restos de pavimentación.

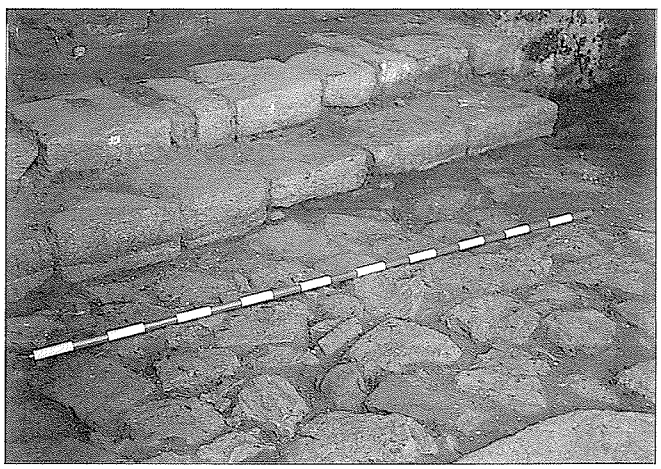


Fig. 3.—Suelo moderno del altar central.

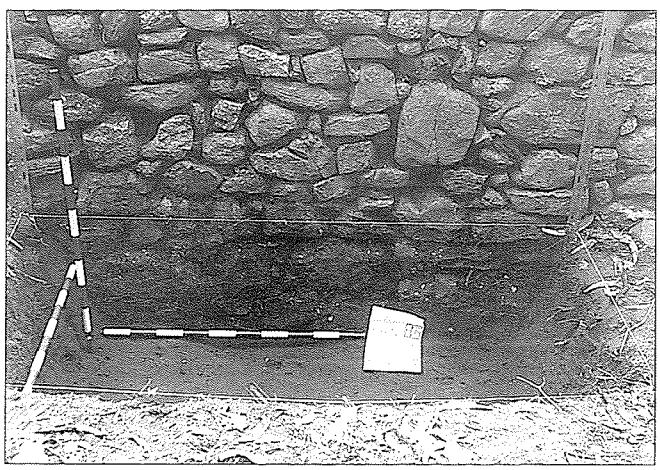


Fig. 5.—Muro lateral —SE— de la iglesia, sin enterramientos adyacentes.



Fig. 6.—Vista exterior de los ábsides construidos sobre un escarpe del monte.

dan algunas praderías aisladas y muy descuidadas, así como una zona emnplazada entre rocas y muros antiguos, que lleva el significativo nombre de "El Huertu".

Examinada minuciosamente la toponimia menor, los restos de edificaciones y las cuevas de los escarpes calizos de la costa, utilizadas únicamente como refugios de ovejas, sólo encontramos indicios de una explotación agropecuaria relativamente reciente, sin ningún tipo de vestigios relativos a la posible existencia de un cenobio o institución asistencial de cierta entidad.

Los dos pequeños edificios cercanos a la iglesia de Santa María de Tina, uno anejo y el otro construido frente a la fachada —en el plano, los n. 2 y 4— excavados en las campañas de 1985, son tardíos y no ofrecen huellas relativas a una supuesta comunidad de ermitaños o de religiosos, que pudiera haberlos utilizado.

En la campaña de este año *se efectuaron cinco prospecciones* fuera de la iglesia. Una en la parte posterior del ábside izquierdo, otra al SE del templo, pegada al arranque del muro del ábside derecho. La tercera en el espacio llano, al NO de la iglesia. Y dos más, dentro y al lado de las ruinas de una construcción, situada también al NO de Santa María de Tina: el edificio 3 del plano. Los elementos encontrados, escasos trozos de cerámica bastante moderna, parecen evidenciar únicamente la realidad de una ocupación campesina, ajena a las características y el estilo de las comunidades religiosas. Dicha ocupación perduraría hasta una época muy reciente (1).

II.—ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE LA IGLESIA

En la campaña de este verano hemos intentado conseguir una idea cabal de todo el proceso constructivo de la iglesia, tal como aparece en la actualidad (fto. n.º 1). A este propósito continuamos hasta el final, hasta la tierra virgen, varias catas abiertas en las campañas anteriores, y empezamos con otras nuevas en las zonas más significativas del templo.

En el sector A (del altar) excavamos la cuadrícula correspondiente al absidiolo izquierdo (A.1), para conocer los distintos niveles del suelo. En el sector B (tramo central de la nave) continuamos ahondando en la zona NE para analizar la serie de enterramientos, que habíamos encontrado en la campaña anterior. En el sector C (primer tramo de la nave desde la entrada principal) proseguimos con la excavación de la cuadrícula C.1, entre la puerta y el muro izquierdo, y abrimos dos nuevas: la C.2, entre la puerta y el muro derecho, y la C., en el espacio central del sector. Con ellas queríamos precisar la situación y las dimensiones de la primitiva iglesia, documentada en el siglo X, uno de cuyos muros habíamos encontrado ya en las campañas anteriores, y clarificar más todo el proceso constructivo del actual templo.

Reunidos todos los elementos arqueológicos obtenidos, contrastándolos con las noticias que ya poseíamos y a la espera de unas conclusiones precisas, cuando presentemos la memoria definitiva de la excavación, hemos podido formular las siguientes hipótesis provisionales:

—El muro antiguo que recorre la cuadrícula C.1, perteneciente a la iglesia primitiva, es de mampostería, hecho a base de piedras muy poco trabajadas, aglutinadas con cal y arena. Correspondía a una fábrica de pequeñas proporciones, de una sola nave, muy distinta, por lo tanto, de las iglesias de los siglos VIII-X, más características del prerrománico. Su tamaño y la tosquedad del aparejo resultan más propios de una "cella orationis": un edificio devocional cristiano de la primera época de la Reconquista. La relación espacial de esta "cella" con una comarca de fuerte arraigo poblacional y religioso precristiano sugiere la posible existencia de un santuario cristiano de sustitución, tan peculiar de la primera época de la expansión del catolicismo en la cornisa cantábrica .

—La iglesia románico/gótica (siglos XIII-XIV) tiene una cabecera de tres ábsides, que responden a la tradición benedictina, aceptada por el Cister. Pero toda ella, tanto en el trazado como en la ejecución de sus distintos elementos, fue sometida a un tratamiento rudimentario, irregular y bastante tosco. El maestro de obras que la proyectó y construyó no destaca por la pericia. Parece haber sido un experto lugareño que dominaba sólo los rudimentos de la técnica arquitectónica. La planta y los alzados, que hemos realizado, evidenciarán esta constatación.

Los ejes del edificio están desviados, fenómeno, por lo demás, no infrecuente en fábricas que no son de nueva planta y que han debido adaptarse al terreno irregular o a construcciones preexistentes.

El responsable de las obras comenzó la iglesia en la cabecera por el triple ábisde con bóveda de horno. Después continuó el edificio adoptando soluciones más modestas, obligado, tal vez, por la penuria económica o por los elementos que debía respetar. En vez de tres naves que respondieran al ambicioso plan del ábside, hubo de contentarse con una sola de claro predominio de lo cuadrangular y demasiado alta para la escasa longitud del inmueble completo.

Las excavaciones han puesto de relieve que la iglesia sólo tuvo una cubierta de madera y de teja, lo cual explica la total ausencia de contrafuertes, imprescindibles en una fábrica tan alta y ancha y con bóveda. También han demostrado que todo el suelo, a excepción del correspondiente a los ábsides, fue terreno.

En cualquier caso, los constructores tuvieron en cuenta dos objetivos bien precisos: acoger dentro de esta obra del XIII/XIV la primitiva iglesia existente en el siglo X, así como los enterramientos que la rodeaban. Movidos, además, por imperativos de penuria económica o limitados, simplemente, por su impericia utilizaron, lo mejor que supieron, las irregularidades del suelo. Si el muro SE carece de cimentación porque puede descansar sobre la tierra arcillosa, dura y resistente, el opuesto presenta una cimenta-

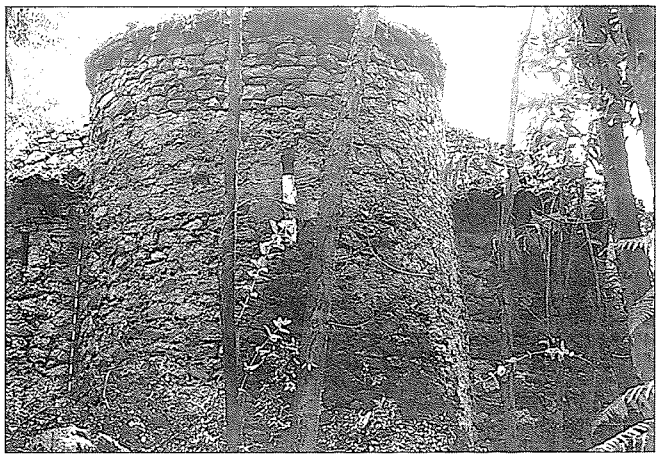


Fig. 7.—El ábside central desde el exterior.



Fig. 8.—Dos panorámicas del muro de la iglesia primitiva.

ción voluminosa y con sillares para compensar los desniveles del terreno. En realidad, la escasa longitud de Santa María de Tina responde asímismo, a un problema de espacio. Los ábsides no pudieron construirse más atrás por la pendiente del terreno y la parte delantera venía impuesta por la fachada de la primitiva iglesia.

—La fase barroca de la iglesia de Tina puede individuarse con facilidad. Santa Ana suple a Santa María en el patrocinio espiritual (2). Construyen un poderoso arco central, probablemente para evitar la previsible ruina o derrumbamiento del amplio techo de madera y realzan los muros de la fachada y del testero, adaptando su altura a la del nuevo arco, que permitiera así colocar la nueva techumbre. Y culminan la obra con la espadaña tradicional.

En una fecha indeterminada, probablemente reciente, aumentan la capacidad de acogida de Santa Ana de Tina con un amplio pórtico, apoyado en la fachada y muy corriente en las iglesias de la zona.

III.—LOS ENTERRAMIENTOS

Sólo han aparecido enterramientos en el espacio interior de la iglesia de Tina: en la primitiva prerrománica y en la del XIII/XIV. Durante la tercera campaña les hemos prestado un interés especial, porque sospechábamos que a partir de las noticias ofrecias por ellos podríamos deducir conclusiones precisas sobre la naturaleza de la estación arqueológica y, sobre todo, de su poblamiento. En la ac-

tualidad estamos analizando detenidamente todos los restos óseos encontrados, para ofrecer una descripción pormenorizada de los mismos en la memoria conclusiva. Con todo pueden adelantarse ya algunas conclusiones válidas:

—En los extremos del sector B y cerca de las dos paredes laterales estaban colocados dos sarcófagos de piedra arenisca, bastante rústicos y con una ornamentación no excesivamente cuidada. Uno de ellos, el más decorado, con una lauda sepulcral que lleva dientes de lobo en los bordes de los lados mayores y un tallo vegetal serpenteante cubriendo el centro longitudinalmente, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial (3). El otro deteriorado y con una lauda mucho menos trabajada permanece en Tina.

Son, sin duda, tardomedievales y no contienen elementos suficientes para determinar a quienes han pertenecido.

—Los enterramientos del suelo de la iglesia, especialmente los de la cuadrícula B.1, están dispuestos en tres niveles distintos. Los restos humanos del nivel superior aparecen más revueltos e incompletos, como es natural, que los dos restantes.

—El primer nivel de enterramientos, el más tardío y de época reciente, fue sencillamente superpuesto al siguiente. En éste y en el último los esqueletos se encuentran bastante completos, aunque de algunos sólo haya aparecido el cráneo.

—La forma de enterramiento, cuya descripción completa aparecerá en la memoria final, es sumamente sencilla. Los

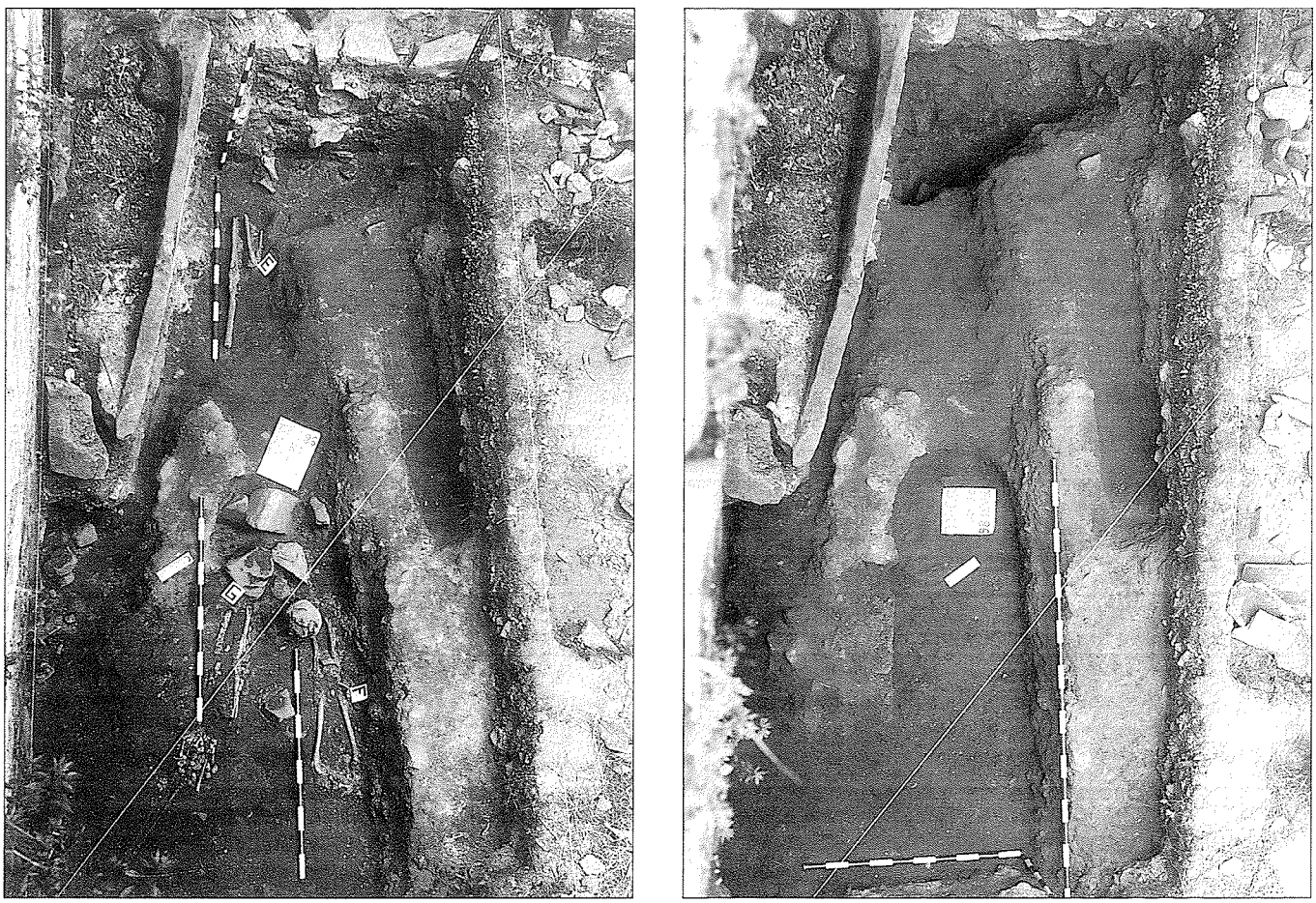


Fig. 9.—Dos niveles de enterramiento en el sector B.1.

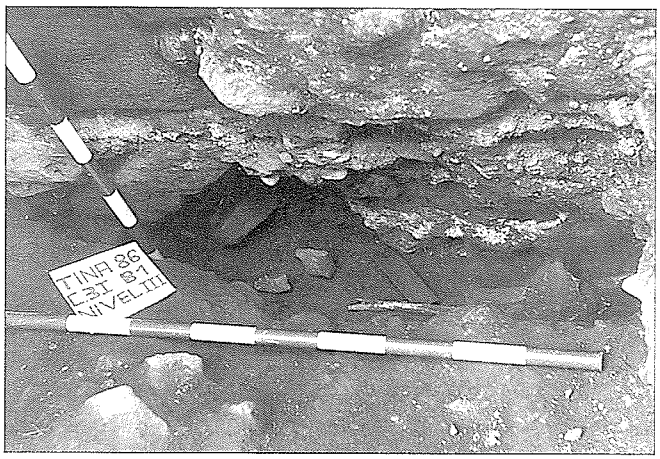


Fig. 10.—Enterramiento bajo el muro de la iglesia del XIII.



Fig. 11.Cubierta del sarcófago conservado en la iglesia actual de Santa María de Tina.

del III nivel fueron depositados en una oquedad de forma antropomórfica excavada en la arcilla barrosa y consistente. Algunas piedras protegían la cabeza a manera de lajas.

—Al construirse la iglesia del XIII fueron acogidos todos los enterramientos que rodeaban a la iglesia por el exterior. Estos enterramientos estaban situados preferentemente en la zona NE, donde el relleno era mayor a causa de la pendiente del terreno. La pared de este lado ha sido levantada sobre uno de los esqueletos.

—En la cuadrícula C.1 correspondiente a la iglesia primitiva también había tres niveles de enterramientos, aunque más confusos y con esqueletos incompletos. Uno de ellos pertenece a un niño.

Recontando los distintos esqueletos de las tres campañas, los cráneos especialmente, no hemos encontrado más que unos 20 individuos, cifra insignificante para la supuesta existencia de una comunidad monástica.

IV.—OTROS ELEMENTOS

La cerámica encontrada en la campaña de 1986, hoy en fase de clasificación y estudio, es escasa y poco expresiva por el tamaño de las piezas. Era más abundante la descubierta en las dos campañas anteriores. Pero toda ella es bastante tardía.

La mayoría de las monedas encontradas en la campaña anterior, 12 en total, estaban en el altar de la iglesia. Algunas son medievales, pero la mayoría corresponden a épocas recientes.

Las cuatro que aparecieron en los enterramientos (C.1 y B.1), alguna muy moderna, están relacionadas sólo con los niveles I y II. Constituirán un testimonio decisivo para datar dichos enterramientos y su relación con todo el proceso de construcciones.

Los elementos metálicos son muy escasos e irrelevantes.

NOTAS

(1) Alguna persona mayor, todavía viva, recuerda la utilización de dichas instalaciones por familias del pueblo de Pimiango.

(2) Se conserva aún una hermosa imagen gótica de Santa María. En el *Libro Becerro de D. Gutierre,* p. 356 r. (S. XIV) la iglesia tiene todavía como patrona a Santa María. La parroquia de Pimiango guarda celosamente un gran tríptico escultórico barroco con Santa Ana, la Virgen y el Niño.

(3) Cfr. M. Escortell, *Catálogo de las Salas de Arte Románico y Gótico del Museo Arqueológico,* Oviedo, 1976, p. 8.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN VALDEDIOS. Setiembre 1986

Javier Fernández Conde

De acuerdo con el permiso concedido por la Consejería, nos hemos limitado a realizar unas actividades previas a la excavación propiamente dicha:

a) Elaboración de un plano topográfico de la zona para situar correctamente las areas a excavar.
b) Hacer una prospección minuciosa del subsuelo de los espacios que circundan el edificio prerrománico, para localizar, si fuera posible, las estructuras materiales existentes. Para este trabajo contamos con la colaboración del Area de Conocimiento de Geofísica de la Escuela de Minas de la Universidad de Oviedo y de su director, el Sr. Modesto García.

   Se probaron varios sistemas y, una vez encontrado el más idóneo, se realizó un perfil, cuyos resultados se reflejan en un plano que servirá para orientar las próximas excavaciones.
   Antes de proceder a la excavación definitiva, pretendemos estudiar varios perfiles para fijar con mayor exactitud el area escogida.
c) Mientras se procedía a las mediciones para el plano topográfico y a los trabajos de prospección, varios miembros del equipo de arqueología hicieron un rastreo minucioso del entorno, para tratar de conocer exhaustivamente la toponimia menor.

Oviedo, 10 de Diciembre de 1986